

La Casa de los Vetti

ANDREA TUTOR

Pompeya paró su reloj
hace veinte siglos;
siglos que son años
para un recién nacido.

Apolo, el Arquero,
cuida de su Venus,
cual si se tratase de un niño,
para que pasen los años,
que parecen siglos.

Dios en calidad de Arquero
contempla a Priapo envanecido,
el que coloca su falo sobre un platillo,
mientras extiende la mano,
con el crédito vencido.

Se enorgullece de su pene,
{que deshizo
{en las entrañas de Pompeya,
frías, como granizo.}}

Es que el terremoto
a ella ha vencido;
mas el Vesubio la envolvió
antes de haber sucumbido.

La Casa de los Vetti,
famosa por sus frisos,
se ensoberbece de sus puertas,
se envuelve en mitos
[y, así, no ver
que ha perecido.]

En su segunda muerte,
Pompeya se vende al vandalismo
por unos cuantos centavos mal
[habidos,
provenientes de turistas
en calzones cortos,
desvestidos.]

¡Respeten a Pompeya, mal nacidos,
ella es una Reina entre mis hijos!